

## **Discurso de colación de grado, egresados turno tarde 2013.**

**Redactado por un amplio grupo de alumnos y alumnas.**

**Pronunciado por Martín Carusso y Magdalena Belén Rochi Monagas.**

Buenas tardes a todos los presentes. A los docentes, a las familias, pero sobre todo a nosotros, los exalumnos del turno tarde, que de buenas tardes entendemos mucho. Pasamos tardes enteras dentro de esta institución, aprendiendo, explorando, conociendo, riendo con nuestros amigos, debatiendo y peleando con vehemencia acerca de nuestros ideales. Hoy nos convocan nuevamente aquí, y por última vez, para nuestra colación de grado. Son tantas las emociones y pensamientos que recorren nuestras mentes en estos momentos. Llegó el día en que nos tenemos que despedir y cerrar definitivamente esta etapa de nuestras vidas.

El colegio no es un edificio. El colegio no es una benemérita institución, ni los exalumnos de renombre. El colegio no es su rector, ni sus autoridades. El colegio es lo que hace que entremos de una forma y salgamos de otra. El colegio es lo que provoca que nos cuestionemos lo impuesto y nos motiva a cambiar las cosas. El colegio son los docentes, que no sólo dictan los contenidos de su materia, sino que se paran frente a una clase como personas y transmiten algo más. El colegio es lo que hace que valoremos la educación y la reconozcamos como herramienta de cambio. Es algo que nos construye y también construimos nosotros. El colegio nos enseñó a pensar por nosotros mismos y por eso no podemos irnos de esta última despedida sin decir lo que pensamos.

No hay ninguna duda de que hemos aprendido mucho. Que, aunque a muchos de nosotros nos guste negarlo, un sentimiento de orgullo recorre nuestro cuerpo al decir que somos egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires. Fue en esta institución donde se fortaleció nuestra carrera académica y fueron estas paredes las que nos vieron crecer como individuos. Aprendizajes... Resulta muy interesante hablar de aprendizajes en nuestro caso. Durante los cinco años de secundaria aprendimos mucho, desde ciencias exactas hasta filosofía y derecho. Hemos aprendido cosas que muchos otros no tienen la posibilidad de aprender. Nos tuvimos que enfrentar a ecuaciones de identidad trigonométrica, al electromagnetismo y a los escritores del siglo de oro español. En nuestro caso la secundaria fue también un primer acercamiento a la burocracia institucional y a la política estudiantil. Y por todas estas cosas, les queremos sinceramente agradecer a todo el cuerpo docente y no docente de esta institución.

Sin embargo, luego de haber sido parte por seis años de este universo escolar, y luego de dos años de distanciamiento y reflexión, nos parece pertinente mencionar algo que, como todos los alumnos de este colegio, tuvimos que aprender rápidamente: aquí el que no sabe nadar se ahoga y la teoría de Darwin de la supervivencia del más apto sigue aún vigente. En virtud de la actual situación educacional, con un número de alumnos libres cada vez más alto, les acercamos

esta reflexión a las autoridades presentes: todos los alumnos que recorren estas aulas son individuos y la enseñanza implica más que impartir material educativo.

Finalmente, y como no podía ser de otra manera, nos gustaría hablar del memorioso final de nuestros estudios secundarios. En ese diciembre del 2012 nos volvimos a dar cuenta de cómo éramos considerados un número más o un número menos. Aprendimos que esta institución, que se jacta de su excelencia, tiene mucho por aprender. Porque nada es este colegio sin quienes están acá adentro, porque lo que sea que es el Colegio Nacional de Buenos Aires se crea por cada persona que pone un pie en Bolívar 263. Y si quienes se supone tienen que predicar con el ejemplo, no entienden una simple noción de justicia, entonces estamos ante un problema. Aquellos encargados de formarnos, nos enseñaron que si se tiene el poder necesario, es muy fácil investir contra los que están abajo. Que con una sola firma se puede destruir ilusiones como si nada. Fue una situación horrible, en donde un castigo desmedido y arbitrario fue impuesto para rellenar las falencias de una dirección institucional que no supo manejar los problemas que surgieron en su tiempo y forma. Fue un intento de cortar de raíz esos problemas de una manera violenta, sin tener en cuenta a quienes se lastimaba en el proceso. A algunos les parecerá exagerado, pero con toda sinceridad les decimos que fue una situación traumatizante. Nos encerraron en aulas para entregarnos una sentencia terminal sin ningún tipo de explicación. Sin ningún criterio, se decidió castigar a un grupo de alumnos y con la misma arbitrariedad con la que el castigo fue impuesto también este fue en algunos casos retirado. Demostraron así de qué hablamos al decir que se piensa que somos meros números. Demostraron así que no estaban a la altura de las circunstancias.

Declarar si “la vuelta olímpica” estuvo bien o mal no es el tema en discusión. Lo que este grupo de alumnos aquí presentes quiere dejar en claro es que la medida tomada ese diciembre del 2012 fue un castigo disciplinario aplicado de una manera completamente arbitraria y, sobre todo, antipedagógica. Aprendimos, sí, aprendimos como se tienen que manejar ciertas situaciones, mostrándonos justamente lo opuesto.

Estamos acá, les guste o no, para recibir lo que merecemos, sin importar cuánto hayan intentado arrebatárnoslo. Los acontecimientos de nuestro fin de año sirvieron para concretar algo que se venía formando en nuestras mentes desde que ingresamos al colegio. Esa sensación se resume en el poco respeto con el que hoy observamos a las autoridades de esta institución. Hoy estamos aquí presentes simplemente para poder festejar con nuestras familias y amigos la conclusión de un gran período de nuestras vidas. El único reconocimiento que nos hace falta es el de ellos y, sobre todo, el propio.

Gracias a los que nos acompañan de verdad, de corazón, en este acto simbólico. Gracias por acompañarnos hoy y siempre. Gracias a los padres, madres, hermanos, abuelos, tíos, etc. Gracias a los docentes que están acá, por pedido explícito nuestro. Sobre todo, gracias a los amigos, compañeros y camaradas. Nos llevamos un poquito de todo y de todos, que siempre marcará quienes somos.

Nosotros, sentados tantas veces en este aula magna, escuchamos sus discursos, escuchamos lo que decían de esa y tantas otras formas, hoy ustedes nos escuchan a nosotros. Nos retiramos diciéndoles esto: seguimos adelante, pero no olvidamos. Porque olvidar es borrar lo imborrable, es desdecir lo dicho y deshacer lo hecho. No nos interesa olvidar, nos interesa recordar para aprender lo bueno de lo malo y seguir creciendo. Les pedimos a las autoridades que reflexionen sobre lo sucedido y que sepan respetar las tradiciones del colegio, en tal caso, encausándolas sin aplastarlas. Sepan respetar a los estudiantes que se esforzaron en el pasado y los que se esfuerzan hoy por ser parte de este colegio.

De pie y con la frente en alto,

Egresados 2013, turno tarde.